

el bien de las almas, y aumento de la fe : C. cap. 3. n. 3. Porque se salvase solo un alma tomaba la santa de buena gana estar en el purgatorio hasta el fin del mundo : Ibid. Dice la santa, que fuera cansar el referir todas las almas que el Señor sacó del purgatorio por medio de sus oraciones : V. cap. 39. n. 5. De las innumerables almas que supo la santa se salvaron, ningunas mas que tres subieron al cielo sin pasar por el purgatorio : V. cap. 38. n. 23. Véase la palabra : *Mérito*.

Querubin. Vió la santa multitud de querubines, y serafines asistiendo al trono de la Divinidad : V. cap. 39. n. 15. Véanse las palabras : *Serafinos, y Angeles*.

Quejas. Daba la santa amorosas quejas al Señor cuando la ponía en sequedad : V. cap. 37. n. 5. Estaba un hermano de la santa en peligro de su salvacion, y la santa se quejaba con Cristo, diciéndole : Si yo viera, Señor, en este peligro a un hermano vuestro, no me quedaria cosa que hacer por remediarle : Ibid. n. 14. El quejarse en las monjas, dice la santa que teme se ha hecho ya costumbre : C. cap. 40. n. 6. Es cosa muy imperfecta en las personas religiosas el andarse siempre quejando de ligeros males, que solo con el sufrimiento se pueden curar : C. cap. 44. n. 1. Véase la palabra : *Agravios*.

Recreacion. En muchas cosas decentes se sufre tomar recreacion al alma virtuosa, para volver con mas fuerza á los ejercicios santos : V. cap. 13. n. 4. En la hora de recreacion que tienen las Carmelitas es voluntad de la santa que se diviertan, y alegren en Dios : C. cap. 7. n. 6. La recreacion de los religiosos, y religiosas Carmelitas descalzos ha de ser entender, y tratar de cuan ciegameente pasan su tiempo los del mundo gastándole en puntos de vanidad : C. cap. 22. n. 4.

Reforma del Carmen. Escitaba el Señor á la santa para que se diese prisa á fundar sus conventos, diciéndola recibiese cuantas monjas la diesen, y que todas las casas estuviesen debajo del gobierno de un prelado : en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 44. Dijo Cristo á la santa, que tenia su descanso en las almas, que hay en las casas de la reforma, y que escribiese la fundacion de estos conventos : Ibid. Dijola tambien, que en sus días veria muy adelantada á esta Orden de la Virgen : Ibid. n. 49. Dió Cristo á la santa cuatro avisos para los religiosos de la reforma : Ibid. n. 20. Es yerro buscar otro camino los Carmelitas descalzos, que aquel que descubrieron, y siguieron nuestros antiguos padres : C. cap. 4. n. 3. Son muy perjudiciales entre los Carmelitas descalzos las amistades particulares, especialmente entre las monjas : abominalas la santa : C. cap. 4. n. 4. En las preladas es mayor inconveniente la amistad particular con alguna. Se han de cortar luego desde los principios estas amistades, y por quitar las ocasiones de particularidad no quiso la santa que en los conventos de sus hijas hubiese pieza comun para juntarse a haer labor : Ibid. n. 5. Si en la reforma se permite algun trato con los parientes, ó dudosos, es para el consuelo de estos, mas no para el de los religiosos : C. cap. 8. n. 2. En la reforma no solo se ha de llevar la vida de religiosos, y religiosas, sino de ermitaños, y

ermitaños : C. cap. 13. n. 4. Al que escoge Dios para la reforma, se le hace muy dulce, y suave todo lo que en ella se profesa : Ibid. Son un cielo los conventos de la reforma para quien se contenta solo con Dios : el que quiere otra cosa todo lo perderá, y vivirá descontento : Ibid. n. 5. Todos los individuos de la reforma deben aconsejar el que tengan oracion á las personas que tratan : sus conversaciones han de ser dirigidas al bien de las almas : C. cap. 20. n. 1.

Cítanse las señaladas providencias, que practicó el Señor por medio de la santa para la ereccion de la reforma, en su primer convento de san José de Avila.

Fué una, y la primera, el escitarse esta grande obra en la conversacion que tuvo la santa con unas religiosas de su convento : V. cap. 32. n. 5. Otra, la firme impresion que hizo esta especie en doña Guiomar de Ulloa, cuando se la refirió la santa, pues desde luego se dedicó á dar disposiciones para la renta del primer convento, cuyo lado ayudó mucho á su fundacion : Ibid. Otra, el decir el Señor á la santa, y mandarla, que intentase este monasterio, asegurándola, que se lograria, y haciéndola las promesas de que su Madre santísima las guardaria á una puerta, y san José á la otra, y que su Majestad andaria con ellas dentro del convento, y que le nombrase san José, dejándola en esta revelacion con los efectos admirables que refiere la santa : Ibid. n. 6. Otra, la elemente benignidad de Cristo, cuando habló á la santa, y la previno dijese de su parte á su confesor, que le mandaba, y le rogaba no fuese contra la fundacion : Ibid. Otra, aquel vigilante, y amoroso cuidado con que el Señor la alentaba, y consolaba para que no perdiese el ánimo, ni decaese del intento cuando la resultaron innumerables persecuciones, y fatigas por las criaturas, y aun de su confesor, sobre la idea de esta fundacion : Ibid. n. 6, y en el cap. 33 n. 2. Otra, el disponer su Majestad, que el padre provincial Fr. Angelo de Salazar mudase de dictámen, y negase la licencia, que antes habia ofrecido, la cual sirvió, como advierte la santa, para que asi se enderezase mejor el designio de la fundacion : Ibid. n. 4. Otra, y muy especial, fué el mover Dios el ánimo del padre presentado Fr. Pedro Ibañez, para que aprobase la fundacion, cuando la santa, y doña Guiomar le consultaron, siendo así que cuando se encargó de la consulta lo hizo con intencion de apartarlas del proposito, y fué tan al contrario, que se ofreció á defenderle, y le siguió tanto, que el mismo le solicitaba por Roma cuando la santa no podia hablar en el asunto : V. cap. 33, n. 8. Otra, disponer el Señor mudasen al padre rector de la Compañía, de genio algo temeroso, y que era causa de que el padre Baltasar Alvarez, confesor de la santa, no se llevase por camino apretado, atándola el espíritu, y puso Dios en su lugar por rector de aquella casa al padre Gaspar de Salazar, varon de gran talento, que conoció al instante el espíritu de la santa, y le dió rienda, y santa libertad para poder volver á tratar de la fundacion : Ibid. n. 4 y 5. Otra, fué el mandarla el Señor (después de cinco, ó seis meses que habia cesado la fundacion) que volviese á emprenderla, dándola razones, y motivos, que de su parte habia de esponer al padre rector, y confesor, para que no se lo estorbasen :

Ibid. n. 5. Otra, aquella providencia milagrosa que tuvo el Señor para socorrerla con los dineros necesarios para la obra, ofreciéndola, por medio del Señor san José, que no la faltarian, y que así ajustase los oficiales: Ibid. n. 6 y 7. Otra, aquella seria reprehension que la dió, cuando pareciéndole á la santa chica la casa, la mandó entrarse en ella, diciéndola: ¡O codicia del género humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar! Ibid. Otra fué, estar la santa inclinada á dar la obediencia del convento á los prelados de la Orden, y avisarla el Señor que no lo hiciese, dándola las razones por qué no convenia por entonces, y previniéndola lo solicitase por Roma, asignándola el medio por donde vendria el despacho, ó Breve, que no se acababa de conseguir por la via que se solicitaba: Ibid. n. 9. Otra, el escitar el Señor á doña Luisa de la Cerda para que alcanzase del provincial mandase á la santa fuese á consolarla en la pena que padecia por la muerte de su marido, lo cual convino mucho para el logro de la fundacion, porque ausente la santa en aquel tiempo de Avila, se deshacia la trama, que el demonio tenia fraguada contra ella, segun Cristo se lo previno á la santa, ordenándola que marchase: V. cap. 34, n. 1. Otra fué, el avisar el Señor á la santa, que fundase el convento en pobreza, diciéndola muchas alabanzas en honor de esta virtud, para hacerla pobre: V. cap. 35, n. 4. Otra fué, y de las mas especiales, mover el Señor al provincial para que levantase el precepto á la santa, y pudiese volverse á su convento cuando estaba en casa de doña Luisa de la Cerda, y mandarla su Majestad que marchase luego, y consentirlo la señora, mortificando el mucho amor que cobró á la santa; todo esto providenciado para que ella estuviese en Avila al mismo tiempo que llegó el Breve de Roma, para el monasterio, pues se recibió la misma noche que entró la santa en aquella ciudad: Ibid. n. 5, y siguientes. Véase el cap. 36, n. 4, y siguientes. Otra fué, el disponer Dios estuviese á esta sazón en Avila san Pedro de Alcántara, cuya autoridad fué el todo para que el señor obispo don Alvaro de Méndez admitiese el monasterio, y advierte la santa, que parece le tenia guardado Dios para que finalizase esta grande obra, pues murió de allí á pocos dias: V. cap. 36, n. 4. Otra fué, disponer el Señor que Juan de Ovalle, cuñado de la santa, cayese malo, para que con este motivo saliese la santa del convento de la Encarnacion á asistirle, y pudiese atender á formalizar su primer convento, durando la enfermedad solos los dias que hubo menester la santa para este fin: Ibid. n. 2. Otra, el dar el Señor espíritu, y valor tan firme al padre maestro Fr. Domingo Bañez para que él solo pudiese rebatir la fuerza del corregidor, cabildo, religiones, y toda la ciudad de Avila, cuando se juntaron para deshacer el convento de san José, despues que se acababa de fundar: Ibid. n. 8. Otra, cuando en el fervor de estas borrascas se inclinaba la santa á que el monasterio tuviese renta, para que se aplacasen, y la avisó el Señor que no hiciese tal cosa, disponiendo tambien su Majestad el que la apareciese glorioso san Pedro de Alcántara, diciéndola esto mismo con algun rigor, y severidad: Ibid. n. 8 y 12. Otra, el traer el Señor al padre maestro presentado Fr. Pedro Ibañez á tan buena

ocasion, que fué forzosa su autoridad, letras, y opinion de virtud para acabar de aquietar los ánimos, que perseguian á la fundacion, alcanzando del provincial que se fuese la santa al convento de san José á vivir con sus hijas, siendo así que no tenia entonces precision alguna de venir á Avila, donde estuvo lo forzoso, que fué inescusable para este asunto, como lo nota la santa: Ibid. n. 13. Otra providencia fué, el prevenirla su Majestad, que todas las casas de su Orden anduviesen debajo de un gobierno de prelado, y tambien el escitarla al aumento de la religion, cuando hallándose la santa muy dolorosa, por las espinas que ocasionaban al Señor los pecadores, y preguntándole la santa, qué podia ella hacer para remediarlo, la dijo su Majestad, que se diese prisa á hacer estas casas, que con las almas de ellas tenia su descanso, y que tomase cuantas monjas la diesen, y que los conventos que fundase en lugares pequeños fuesen como el de Malagon: consta en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 44. Otra, los cuatro avisos que el Señor dió á la santa para que la reforma se mantuviese siempre en aumento: Ibid. n. 20. Haciéndose cargo la santa de todas estas providencias milagrosas, que practicó el Señor para la ereccion de su reforma, pide á su confesor, que reserve toda la relacion que escribió para dejarnos su noticia, aunque le parezca conveniente romper lo demás, que pertenece á su vida, y mercedes, que Dios la hizo, para que en vista de tales conatos de su Majestad se esfuerzen los de su familia á mantener en perpetua observancia lo que tanto costó al Señor, y á la santa: V. cap. 36, n. 15.

Regalos, y presentes. Los regalos del mundo eran cruz, y tormento para la santa: V. cap. 34, n. 2. El que se hace á los Carmelitas descalzos es para todos, y le goza el común: C. cap. 9.

Reyes. Si los reyes conociesen la verdad, y viviesen en ella, todo el reino andaria concertado: V. cap. 24, n. 4. Están mas obligados á mirar por la honra de Dios, que los demás hombres: Ibid. Deben los reyes anteponer el aumento de la fe á los demás intereses de su reino: Ibid. La santa los encomendaba mucho á Dios, y dice, que cuando mueren hay señales en el cielo, como en la muerte de Cristo: Ibid. Con el rey no tienen entrada los pobres. Su reino es armado de palillos, fundado en autoridades postizas, no se le conoce por la persona, sino por el acompañamiento que lleva: V. cap. 37, n. 2 y 3. Es razon se tema á los reyes, y personas que representan ser cabezas: Ibid. n. 5. Decia la santa, que se me dá á mi de los reyes, y señores del mundo, si no quiero sus rentas, ni tenerlos contentos, si un tantico se atraviesa haber de descontentar en algo á Dios: C. capítulo 2, n. 3. Descaba la santa el ser amada de las personas santas, mas que el serlo de los reyes, y señores del mundo: C. cap. 6, n. 2 y 3. Véanse las palabras: *Señorio, Cumplimientos mudanos, Palacio, y Política.*

Religion, Religiosos, y Religiosas. Hace el Señor dulces las cosas, y trabajos de la religion despues que nos costó mucho determinarnos á este estado: V. cap. 4, n. 4. El alma que vive en verdad se rié de los religiosos, que hacen mucho caso de su honra por autorizar el estado;

porque sabe que aprovechará mas en no defenderla por amor de Dios : V. cap. 21. n. 5. Segun el errado juicio del mundo, hasta el religioso, y la monja parecen mal si traen cosa vieja : V. cap. 27. n. 9. Lamenta la santa el que los religiosos no enseñen con las obras lo poco en que se ha de apreciar el mundo, y que no sean un dibujo de Cristo, y los Apóstoles : Ibid. Hay muchos religiosos, y personas espirituales con muchas virtudes, y porque están asidos al puntillo de la honra, no producen fruto : V. cap. 31. n. 9. El Señor dijo á la santa, que aunque las religiones estaban relajadas, que se servia mucho á su Majestad en ellas, y que ¿qué fuera del mundo, si no fuese por los religiosos? V. cap. 32. n. 6. Pasaron los santos patriarcas muchas persecuciones, y trabajos en la fundacion de sus religiones : Ibid. Es muy recia la tentacion, que acomete al religioso, ó religiosa de descontento en el estado ; permitiósela el Señor á la santa así que acabó de hacer el primero de sus conventos, para que se compadeciese si viese á alguna con ella : V. cap. 36. n. 6. Hasta en las religiones, donde nunca se debieran ver, entran los cumplimientos, y puntos del mundo : V. cap. 37. n. 6. Algun santo hubo de decir, que las religiones habían de ser corte de crianza para los que fueran cortesanos del cielo, y se ha entendido al revés : Ibid. Estando la santa un dia en oracion, se la dió á entender el gran provecho que habia de hacer una religion en los últimos tiempos : V. cap. 40. n. 8. Otra vez se le apareció un santo de una Orden, que entonces estaba algo caída, con un libro en que estaba escrito un letrero, que decia : En los tiempos advenideros florecerá esta Orden, y habrá muchos mártires : Ibid. n. 9. Otra vez vió á seis, ó siete religiosos de esta misma Orden con espadas en las manos, y se la dió á entender defenderian la fe ; y en otra ocasion vió á los de esta Orden en un gran campo peleando con los herejes, y el santo de la dicha Orden se la apareció muchas veces, agradeciéndola la oracion que hacia por su Orden : Ibid. n. 10. Cada religioso debe procurar por si con su buena vida, el que su religion sirva á la Iglesia : Ibid. A la religion la tenia la santa por puerto seguro ; desde ella miraba, como desde lo alto, las cosas de la tierra sin que la ocasionasen pena ni alegría : Ibid. n. 16. Persuade la santa á su familia, que pidan á Dios por el fervor, y aumento de las religiones, diciendo que ya solo nos ha de valer el brazo eclesiástico, y no el secular : C. cap. 3. n. 1. y siguientes. Los mas de los varones ejemplares, y capitanes de la Iglesia, que defienden la fe, dice la santa que están en las religiones : Ibid. Es gran bien el que hace el Señor á quien concede vocacion de religioso. Si antes de profesar conoce que no tiene fuerzas para observar las estrecheces de la religion, que es muy austera, múdese á otra menos rigorosa : C. cap. 8. n. 1. y 2. El religioso que desea tratar á sus parientes es imperfecto : Ibid. Son innumerables los daños que causa al religioso el trato de parientes. Se le pegan todos sus trabajos, y no puede gozar de sus contentos : y está tan autorizado este daño, que se tiene ya por falta de virtud el no quererlos tratar : C. cap. 9. por todo él. Es mucha la guerra que dán, especialmente á las religiosas, el regalo del cuerpo, y amor á la salud. Algunas parece que vienen á la reli-

gion solo para cuidar de no morir : C. cap. 10. n. 4. Algunas procuran tanto el cuidar de la salud con el pretexto de observar lo que manda la Orden, que por atender á ella, no lo observan en toda la vida : Ibid. El que de una vez no se determina á tragar la muerte, y falta de salud, no hará cosa buena, cautivado de su amor propio : C. cap. 11. por todo él. La vida del religioso es un martirio continuado, y largo : C. cap. 12. n. 2. El oficio del religioso es la oracion : C. cap. 21. n. 1. En las religiones no se ha de tratar de puntos de nobleza, porque el religioso solo la tiene en ser hijo de Dios : C. cap. 27. n. 1. Véase en los papeles de la santa, que estan al fin de la Vida, n. 18. Los del mundo harto hacen en tener determinacion de cumplir lo que ofrecen á Dios ; los religiosos han de juntar las obras con las palabras : C. cap. 32. n. 6. Véanse las palabras : *Leyes, Observancia, Monasterio, Perfectos, Perfeccion, Novicios, y Vocacion.*
Religiosas Carmelitas descalzas. Dice la santa, que espera en Dios, que sus hijas no tendrán inclinacion especial á los confesores que no fueren muy santos, y espirituales, ni que apetezcan conversaciones, ó pláticas con las personas que no son aficionadas á hablar de Dios : C. cap. 4. n. 8. Quiere la santa que sus hijas traten sus almas con personas de letras, y que no las precisen á solo un confesor ordinario : C. cap. 5. en todo él. Cosas pertenecientes al amor profano, ni se han de ver, ni oír entre las Carmelitas descalzas : Cap. 7. n. 4. Deben amarse con gran caridad, sintiendo unas los trabajos de otras, especialmente las faltas que vieren en las hermanas, ejecutando la virtud contraria para enseñarlas, y corregirlas con la obra, y haciendo oraciones por ellas : Ibid. n. 4, 5 y 6. Aborrece la santa las ternuras, y palabras amorosas entre sus hijas, son muy de mujeres, y no quiere lo sean las Carmelitas, sin varones fuertes : Ibid. n. 7. Alabe mucho al Señor la Carmelita descalza, porque su Majestad la llamó á estado tan dispuesto para servirle, como lo ejecutaba la santa : C. cap. 8. n. 1. Refiere la santa el perjuicio que hace á sus hijas el tratar á sus parientes : C. cap. 9. por todo él. La persona que no quiere llevar cruz, sino que sea puesta en razon, no es para Carmelita descalza : C. cap. 13. por todo él. Las condiciones amigas de ser estimadas, y que reparan mucho en faltas ajenas, y no en las suyas, no son para Carmelitas descalzas : Ibid. n. 3. Las Carmelitas descalzas, dice la santa, que no han de ser honradas, porque son pobres, ni han de tener apego á cosas del mundo : Ibid. n. 4. Las necias no son para Carmelitas descalzas : C. cap. 14 en todo él. La Carmelita descalza con todas las personas que trate ha de procurar persuadirlas á que tengan oracion, y no ha de tratar á nadie si no es con este designio, porque su profesion es de hacer por las almas, así en oraciones, como en palabras : C. cap. 20. n. 1. Solo ha de hablar de Dios con los del mundo, y que entiendan estos que ellas no saben otro lenguaje : Ibid. Aunque no es propio de las mujeres enseñar, pueden las religiosas mostrar á los que tratan el camino del cielo, para que busquen estos maestro que los dirija en él : Ibid. Así como la desposada debe estar instruida en las circunstancias de su esposo, de qué tierra, qué bienes, qué calidad, y natural tiene, debe la Carmelita

descalza estarlo en las del suyo, que es Cristo, meditando siempre en sus divinas perfecciones: C. cap. 22, n. 4. Las Carmelitas descalzas cuanto fueren mas santas, han de ser mas afables, de suerte que todos amen su conversacion: C. cap. 44, n. 8.

Reloj. Temia la santa consuelo en oír el reloj, porque pasada la hora, se acercaba mas á la muerte para ver á Dios: V. cap. 40, n. 15.

Reprensiones. Aparecióse Cristo á la santa con semblante de mucho rigor, y la reprendió las amistades, y conversaciones que tenia. También la reprendió esto mismo por medio de la aparicion de un sapo horrendo, estando con la persona con quien tenia amistad: V. cap. 7, n. 3. Reprende el Señor á la santa por parecerla chica la casa, que se habia comprado para el primero de sus conventos: V. cap. 33, n. 7. En la oracion solia encontrar la santa la reprension verdadera: V. cap. 38, n. 41. Reprendió el Señor á la santa porque dudaba si sus revelaciones serian falsas, ó no, y la dijo su Majestad: O hijos de los hombres, ¿hasta cuándo seréis duros de corazón? V. cap. 39, n. 46. Nunca reprender á nadie sin discrecion, humildad, y confesion propia: A. 8. Cuando algo te reprendieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega á Dios por quien te reprendió: A. 44. No reprendas con ira, y aprovechará la reprension: A. 58. Véase la palabra: *Castigo.*

Respuestas. La santa respondia, y daba razones con sencillez á los que dudaban de su espíritu, y estos decian que los queria enseñar, y que se tenia por sabia: V. cap. 28, n. 43. Véase aqui el cap. 29, n. 3.

Responde con blandura: A. 48.

Revelaciones. Las grandes virtudes que las revelaciones dejaban en la santa, la aseguraban para defenderse de los recelos en que otros la ponian de que era del demonio: V. cap. 28, n. 44. Aunque á la santa le pareciese que era cierta la revelacion, si el confesor, ó letrado á quien consultaba juzgaba que no lo era, no la seguiria, ni obraria por el sentir de su juicio, ó dictamen: V. cap. 32, n. 8. Véanse las palabras: *Mercedes de Dios, Visiones, Oración, Arrobamiento, y Unión.*

Riquezas. Aquel se hallará rico, que dejó las riquezas por Jesucristo: V. cap. 27, n. 9. Las riquezas traen consigo muchos cuidados: V. cap. 35, n. 4. La verdadera riqueza, y señorío es no poseer nada: V. cap. 40, n. 11. El que no es rico, no se tiene en el mundo por honrado; siendo así, que la pobreza trae consigo á la verdadera honra: C. cap. 2, n. 3 y 4. Véanse las palabras: *Dineros, y Interés.*

Ruegos, Pelicion, Oraciones por otros. Dijo á la santa Cristo, que ejecutaria cuanto ella le pidiese: V. cap. 39, n. 4. Estando pidiendo por una persona, oyó con los oídos corporales una voz muy suave, y entendió se haria lo que pedia: Ibid. n. 3. Cuando el Señor sacaba de pecado á alguna alma, ó la hacia otro beneficio, se sentia mas obligada á servir mas á su Majestad: Ibid. n. 5. Aquellas cosas que la santa pedia al Señor, cuando no convenia su logro, sentia en sí gran tibieza para pedir las. Lo contrario la sucedia cuando su Majestad queria concederlas: Ibid. Dice, que cuando pedia á Dios intereses temporales para aquellas personas que se lo encomendaban, que la pa-

recia no la oia Dios: C. cap. 1, n. 2. Deben hacer los Carmelitas, y todos, oraciones por los que los socorren con limosnas. Algunos de los que las dan se librarán del infierno por las oraciones de aquellos que las reciben: C. cap. 2, n. 5. Dice á nuestro Señor, que no nos oiga á los Carmelitas descalzos cuando le pedimos honras, y dineros, y cosas que sepan á mundo: C. cap. 3, n. 4. Hace la santa una perracion excelente al Padre Eterno proponiéndole los méritos de su Hijo soberano con razones eficacisimas, para que su Majestad la oiga, y á toda su familia, en las oraciones que hacen por el aumento de la Iglesia, y destruccion de las herejias: Ibid. Pide eficazmente á sus hijas la encomienden á Dios, y supone que su principal conato ha de ser el hacer oraciones por los reyes, prelados de la Iglesia, y especialmente por los que las gobiernan: Ibid. n. 5. Hizo muchas oraciones la santa para que el Señor diese á luz acerca del método que se habia de tomar en punto de confesores para sus monjas: C. cap. 5, n. 4. Quien vá á pedir á persona grave, lleva muy pensado lo que ha de pedir, y lo mismo debe ejecutar el que pide á Dios, mediante la oracion del Padre nuestro: C. cap. 30, n. 4. Se reía la santa de aquellos que no se atreven á pedir trabajos á Dios, por el miedo de que su Majestad se los dará luego: C. cap. 32, n. 2. Es licito á los del mundo el pedir á Dios lo temporal que necesitan para sustentar sus casas: C. cap. 37, n. 2. A Dios le hemos de pedir mucho, y no poco; asi como seria vergüenza pedir un maravedi á un gran emperador: C. cap. 42, n. 4. Despues de pedir á Dios, hemos de desear que se haga su voluntad, y no la nuestra, si no es conforme á la suya: Ibid.

Sabios. Dice la santa, que la ocasionaron muchos daños algunos sujetos medio letrados: V. cap. 5, n. 2. Aquel es tenido por sabio, el cual quiso ser tenido por loco en esta vida, á imitacion de Cristo: V. cap. 27, n. 9. Es ignorancia el pensar que se sirve mas á Dios, porque nos tengan por sabios, y discretos: Ibid. Véanse las palabras: *Doctrina, Escritos, Doctores, y Letras.*

Sacerdocio, y Sacerdotes. Convirtió la santa á un sacerdote de mala vida: V. cap. 5, n. 2. Los sacerdotes estan mas obligados á ser buenos, que los que no lo son: V. cap. 38, n. 45.

Sacramentos. El alma virtuosa, que por su flaqueza tuvo alguna caida, recurre ansiosa á los sacramentos de la Confesion, y Comunión, dando á Dios muchas gracias por la virtud que puso en ellos para sanar de nuestras llagas: V. cap. 19, n. 3.

Saeta, ó dardo. Algunas veces introduce el Señor en las almas una saeta de su amor, que parece lleva yerba para aborrecerse á sí mismas por amor de Dios: V. cap. 29, n. 9. Cuando el Señor hiere al alma con esta saeta, está como la cierva herida, que menciona David: Ibid. n. 10. Refiere la santa el modo con que el ángel hirió á su corazón con el dardo: Ibid. n. 4.

Salud. Deseamosla muchas veces, y suele ser causa de muchos males espirituales: V. cap. 6. Véase la palabra: *Enfermedad.*

Salvacion. Dice la santa, que no tenia fuerzas su alma para salvarse sin las grandes mercedes que el Señor la hacia: V. cap. 48, n. 2.

- Samaritana.** Era la santa muy devota de esta dichosa mujer, y la tenia dibujada á donde estaba siempre cuando niña, con un letrero, que decia: *Domine, da mihi aquam*: V. cap. 30, n. 13. Se necesita en la oracion de mucha constancia para llegar hasta encontrar el agua que dijo el Señor á la Samaritana: C. cap. 49, n. 3.
- Sangre.** Dijo Cristo á la santa, que queria su Majestad la aprovechase su sangre: en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 2.
- Santos.** No encontraba la santa en ninguno de los que fueron grandes pecadores con quien consolarse, por parecerla que despues que los llamó el Señor, no le volvieron á ofender: en el proemio al libro de la Vida. Recurrió la santa á los médicos del cielo, que son los santos, cuando conoció no la podian valer los médicos de la tierra: V. capitulo 6, n. 3. No han de acobardarnos las obras de los santos, pareciéndonos que es falta de humildad el hacer ánimo de ejecutarlas, antes bien, fiados en Dios, hemos de formar deseos de imitarlas: V. cap. 13, n. 4. Las almas, despues que se levantan de las culpas, recurren ansiosas al patrocinio de los santos, para que las alcancen virtud del Señor para perseverar: V. cap. 19, n. 3. El amor de Dios les hacia aborrecer la vida: V. cap. 24, n. 3. Todos los santos contemplativos fueron devotísimos de la humanidad de Cristo: V. cap. 22, n. 4. Hacia la santa muchas oraciones á los santos porque Dios la llevase por otro camino, que no fuese sospechoso: V. cap. 26, n. 4. Aunque no seamos santos, lo podemos ser. Es malísima disculpa el decir, que no somos santos, ni ángeles, para disculpar nuestros defectos: C. cap. 46, n. 8. En las fiestas de los santos piense sus virtudes, y pida á Dios se las dé: A. 55. Véase la palabra: *Festividades*.
- Secreto.** Nada se le oculta á Dios; y si entendiésemos bien esto, no ejecutaríamos cosas malas: V. cap. 2, n. 3. El Señor reveló á la santa muchos secretos pertenecientes á la gloria que se dará á los buenos, é infierno á los malos: V. cap. 32, n. 3. Las mercedes de la santa no se publicaron por culpa suya: sentia mucho esto, pero despues la puso el Señor en paraje que no lo sentia: V. cap. 40, n. 46. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare en la oracion: A. 32. Recátese la devocion: A. 37. La devocion interior no la muestran sin gran necesidad; Mi secreto para mí, dice san Francisco, y san Bernardo: A. 38.
- Sed.** Pone la santa un simil en la sed, y el agua, para explicar como proceden algunas almas en la oracion: C. cap. 49, n. 3. El que fuere constante, y caminase por la oracion buscando el agua viva, no morirá de sed en la carrera: C. cap. 20, n. 4.
- Seglares.** Muchas personas de suposicion por lograr el trato de la santa alcanzaban de sus prelados, que viniese algunas veces á sus casas. Sentialo ella: V. cap. 32, n. 5. Cristo dijo á la santa, que avisase á sus frailes tratasen poco con seglares, y esto para bien de su alma: en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, no 20. Véanse las palabras: *Mundo, Señorío, Cumplimientos mundanos, y Política mundana*.
- Seguridad.** No la hay en esta vida, especialmente en la firmeza de

- nuestra perseverancia, por mas encumbrada que se vea el alma en la virtud: V. cap. 6, n. 4. En la humildad, mortificacion, y desasimiento de todo está la seguridad del espíritu, no en los regalos espirituales: C. cap. 17, n. 4. Suele poner el demonio una tentacion de seguridad, acerca de que ya no volveremos atrás en la virtud, la cual es muy perjudicial: C. cap. 39, n. 3.
- Semana santa.** En ella solia la santa padecer mucha tenebrosidad, y penas muy fuertes: V. cap. 30, n. 7.
- Señorio, Señores, y Grandezas de tierra.** El alma que ha gozado las grandes mercedes que el Señor suele hacer en la oracion, queda con un señorío muy grande sobre todo lo criado, despreciándolo, y conociendo que todo es engaño, y mentira: V. cap. 20, n. 17 y siguientes. El señorío del mundo es un engaño, cuanto mas grande, trae mayores cuidados, no deja comer, beber, ni vestir conforme al gusto, sino precisado al estado: V. cap. 34, n. 2. Aborreció la santa el ser señora. La mayor mentira del mundo es llamar señores á las personas de alto estado, porque en la realidad son esclavos: *Ibid.* n. 3. Con las mercedes que el Señor hacia á la santa no la espantaba la grandeza del mundo, y así estaba tratando á las grandes señoras con tanta libertad, como si no lo fuesen: *Ibid.* n. 2. El señorío del mundo está fundado en autoridades postizas: V. cap. 37, n. 2. Los grandes del mundo son nada delante de Dios: en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 18. Véanse las palabras: *Reyes, Cumplimientos mundanos, Palacio, y Política mundana*.
- Sequedades.** No se deje la oracion por las sequedades. Da la santa excelente doctrina para que las podamos sufrir: V. cap. 44, n. 6. Véase aquí el n. 8. En las sequedades se ha de aplicar el alma con mas esfuerzo á quitar las malas yerbas de sus inclinaciones: V. cap. 44, n. 6. Refiere la santa largamente las horrosas sequedades, desolaciones, y otras penas que padecia en algunos tiempos: V. cap. 30, n. 6 y siguientes. Algunas veces está el alma inútil para todo lo que es oracion, y pensamientos buenos, para que conozca lo que es en sí, cuando Dios no obra en ella. Entonces se debe ocupar en otras obras meritorias: V. cap. 37, n. 4. Quejabase la santa con Dios cuando estaba en sequedad, y le dijo una vez: Creo Señor, que si fuera posible esconderme yo de vos, como vos de mí, que pienso, y creo del amor que me teneis, que no lo sufriríades: *Ibid.*, n. 5. En tiempo de tristeza, y turbacion, no dejes las buenas obras que solias hacer de oracion, y penitencia; antes tengas mas que solias, y verás cuán presto te favorece el Señor: A. 65. Véanse las palabras: *Asticcion, Trabajos, Penas, y Tribulaciones*.
- Serafines.** Vió la santa mucha multitud de serafines, y querubines, con mas hermosura que la de otros ángeles, que antes habia visto en el cielo, y estaban asistiendo al trono de la Divinidad: V. cap. 39, n. 15. El ángel que hirió á la santa la parece que fué serafin: V. cap. 29, n. 11. Véanse las palabras: *Querubines, y Angeles*.
- Sermones.** En los sermones sentia la santa gran reprehension en su conciencia. Siempre los oia de buena gana, aunque no fuesen muy excelentes: V. cap. 8, n. 6. Se convierten pocos en los sermones, porque